Galerie
Chantal Crousel

José María Sicilia

Selected Press

¿Cómo puede expresarse una tragedia de las magnitudes de la de Fukushima? José María Sicilia lo hace a través de sus sonidos, en una muestra que ha titulado 'Flores de invierno' y que exhibe al mismo tiempo en Japón. Primero en el Fukushima Prefectural Art Museum y a partir del 1 de diciembre en la Embajada española en Tokio.

El artista madrileño ha viajado durante los dos últimos años a la región japonesa de Tohuku, para documentar con notas de campo lo vivido desde el accidente nuclear y el tsunami del 11 de marzo de 2011. «Decido irme allí porque hay mucha gente a la que han sacado de su espacio», narra sobre una tarea que trata de forma objetiva de explicar lo inexplicable.

En la nave 16 del Matadero, se oyen voces, recuerdos, ruidos, y uno se topa con 14 piezas en formato bandera que cuelgan del techo. La obra se llama 'Un país llamado accidente' y las telas tienen estampada la traducción de los sonidos del tsunami, recogidos aquel fatídico día por los hidrófonos de la Universidad Politécnica de Cataluña en el Mediterráneo.

«Estas banderas hablan del accidente, pero accidente también es lo que sobreviene un día en nuestras vidas. Cualquier instante es, al final, un accidente», reflexiona sobre esos dibujos que no son fruto de su capricho, sino de una transcripción exacta y de un mundo que es efímero.

José María Sicilia, durante el recorrido de su exposición en el Matadero.José María Sicilia, durante el recorrido de su exposición en el Matadero.
En dos vitrinas, hay dos pequeñas esculturas de oro de 18 quilates. Una es la forma que científicamente da el canto de un ruiseñor. La otra, reúne la traducción de los datos dados por TEPCO (la compañía que explota la central de Fukushima) los 100 días siguientes a ese 11 de marzo: la presión, la temperatura, el agua, la radiación...

«Mi idea es que todas las formas son prácticamente iguales, no importa que sea el canto de un pájaro o un accidente nuclear. Las formas que resultan son parecidas». Lo compara a una estantería llena de libros en la que todos tienen la misma apariencia, aunque

su contenido sea opuesto. Más fácil de comprender: «Puede haber un libro que hable de Gandhi y otro del pensamiento de Hitler. Las formas son parecidas. Es como los instantes, todos se parecen aunque el contenido sea distinto».

Las voces que suenan arropan la visita. Sicilia visitó varias escuelas e institutos y pidió a alumnos y profesores que hablaran de su primer recuerdo. No del accidente, sino de su vida. Niños pequeños hablaron del tsunami y un maestro ya de edad recordó la bomba que lanzó un B52 al jardín de su madre en la Segunda Guerra Mundial. El artista cree que estas primeras memorias son también creaciones, invenciones de quienes lo cuentan. ¿Qué instrucciones da al visitante para enfrentarse a su exposición? «Que vengan y abran la puerta. No es mi deseo explicar o decir qué hay detrás».

'Fukushima. Flores de invierno', de José María Sicilia. Nave 16 del Matadero (Plaza de Legazpi, 8). Hasta el 19 de enero. Entrada gratuita. De martes a viernes: de 16 a 21h. Sábados, domingos y festivos: de 11 a 21h. Cerrado los días 24, 25 y 31 de diciembre y 1 y 6 de enero de 2014.

Otras exposiciones aún abiertas: Los Macchiaioli (Fundación Mapfre), Retratos de Velázquez (Museo del Prado), 'Fisac-De la Sota' (Museo ICO) y Terry O'Neill (Espacio Telefónica)

Galerie
Chantal Crousel

“El accidente es lo que sucede, lo que sobreviene de forma imprevista en el sistema en nuestras vidas, lo inesperado, la sorpresa… Sin embargo todo estaba ya ahí. Toda sustancia es materia para el accidente. El tiempo todo lo devora. Somos la imagen de una imagen, un eco. El azar se nos parece cada vez más y el miedo empieza a ser la pasión de la vida”.

Así de categórico expresa el artista José María Sicilia (Madrid,1954), el sentido y significado de su exposición ‘Fukushima. Flores de invierno’, que se expone simultáneamente en Japón y en España, como parte del intercambio cultural por los 400 años de relación entre ambos países. Acción Cultural Española inauguró la muestra el pasado mes de octubre en el mismo territorio inspirador del artista, en el Fukushima Prefectural Art Museum donde se podrá ver hasta el próximo 1 de diciembre para viajar luego a la Embajada de España en Tokio hasta marzo de 2014.

A miles de kilómetros de la zona del desastre, Matadero Madrid, una antigua nave de despiece de reses convertida en centro de arte podría ser una metáfora del despojo, de la voracidad implacable de la naturaleza. Pero lo que en este espacio presenta Sicilia (hasta el 19 de enero) es un reflejo de cómo surge la creatividad desde la destrucción. Es la plasmación de lo positivo que renace tras una experiencia traumática. «La investigación del misterio», como dice Sicilia sobre su exploración artística de los desastres humanos.

El creador, premio nacional de Artes Plásticas 1989, viajó a la región de Tohoku poco después del gran terremoto y posterior tsunami del 11 de marzo de 2011: «Fui a entender lo que pasaba». Si en visitas anteriores a Japón fue a exponer su trabajo o a ver amigos, en esta ocasión se trataba de descifrar sensaciones para tratar de proyectarlas de forma visual después ante los ojos de quienes contemplan sus obras. Y no solo los ojos. Fukushima. Flores de invierno reta al pensamiento y a los oídos. Sicilia expone la música y el lenguaje del desastre: el registro sonoro del tsunami obtenido por la Universidad Politécnica de Cataluña, las voces de los supervivientes que subieron

los vídeos que tomaron a Youtube y que fueron grabados en 19 localidades diferentes de Tohoku, y los testimonios directos de residentes de la prefectura que recogió el propio Sicilia. En su recorrido por la región de Tohoku, Sicilia realizó además diez talleres en las ciudades de Fukushima, Minamisoma y Ofunato en los que, acompañado de psicoterapeutas y profesores, guiaba a grupos de niños para que expresaran artísticamente sus experiencias o recuerdos ligados a ese terrible 11 de marzo.

Banderas de la exposición ‘Fukushima. Flores de invierno’.
Un hecho que le impresionó fue el relato de cómo los cuervos empezaron a graznar día y noche un mes antes del tsunami, en una premonición que solo comprendieron cuando el mar remitió. “Mi trabajo es querer entender», insiste. «No pretendo hacer una obra de compasión”. Y es al entendimiento y la comprensión del drama ajeno como si fuera propio es lo que reta la exposición, donde los visitantes van pasando como por un desfile de 14 banderas gigantes (como los noren o cortinas de las casas y tiendas japonesas) con la representación pictórica de los efectos del terremoto y del tsunami. Varias esculturas simbólicas, un documental y la banda sonora con esos sonidos recopilados por el artista completan la película, donde el índice de radiactividad, el nivel del agua, la presión atmosférica, los mensajes de alerta y las voces de terror son traducidas en creaciones artísticas. Y ese viaje de Sicilia al entendimiento humano tras la bofetada de lo imprevisto se ha recogido también en un libro (en español, japonés e inglés), editado por Turner, que incluye textos de Takashi Sasaki, profesor de Pensamiento Español ahora jubilado en Minamisoma y autor del libro Fukushima, vivir el desastre (Satori).

El título de la exposición de Sicilia evoca la obra Flores de verano (Natsu no Hana), del escritor Tamiki Hara, superviviente de la bomba atómica de Hiroshima. En el proceso de creación de sus Flores de invierno, el artista madrileño reflexiona sobre la brevedad de la vida y el ataque de lo inesperado: «El instante no espera a nadie, es irreparable, no lo puedes prolongar... Lo efímero es aceptar lo fluyente y lo flotante, el espíritu de la ola»

Galerie
Chantal Crousel

Mariano Navaro. “Sicilia, un pasado en presente”, *El cultural*, November 22, 2013, p35.

Sicilia, un pasado en presente

FUKUSHIMA - FLORES DE INVIERNO
MATADERO. Plaza de Legazpi, 8. MADRID. Hasta el 19 de enero.

Entre las obras de la última exposición individual de José María Sicilia (Madrid, 1954) en la galería Soledad Lorenzo, hace poco más de un año, algunas de ellas ensayaban ya la metodología y el proceso que caracterizan las que ahora presenta en dos exposiciones coincidentes en el tiempo, en el Fukushima Museum of Art y en una versión más reducida en la Nave 16 del Matadero Madrid, que inicia así un nuevo programa de proyectos. Las diferencia la empática emoción que ésta última induce en el espectador, la ahora sí extrema coherencia que forjan la complejidad de sus métodos con el relato que el artista alega y el acceso que esa precisión facilita para la comprensión de su filosofía del accidente, de lo efímero, de la imagen.

Sicilia es un investigador permanente de nuevas vías artísticas, algo que he llegado a comprender mejor con el paso del tiempo, pero pocas veces como

Sicilia es un investigador permanente de nuevas vías artísticas; pocas veces como ésta la experimentación ha tenido esta concordancia

ésta la experimentación ha tenido una concordancia igual con su motivo y la formulación ha congeniado mejor con su ambición.

Impresiona y sacude la conciencia de saber que en fechas próximas al 11 de marzo de 2011, el día que el terremoto y un posterior tsunami asolaron la región de Tohoku, afectaba irreversiblemente a la central nuclear de Fukushima, cuando todo el mundo intentaba huir de la región, Sicilia corría al revés hacia los pueblos arrasados de Iwate, Kamaishi, Ishinomaki, Morioka, Noda, Miyako, etc., y, especialmente, Minamisoma –en la frontera de la zona de exclusión–, porque había amigos japoneses suyos afectados y le empujaba la necesidad de estar a su lado. Sólo al regreso, con los datos que había recogido en tamaña experiencia surgió llevar adelante un proyecto que me parece tanto artístico como civil. Lo tituló *Flores de invierno*, cambiando la estación en que el escritor Tamiki Hara relata su vivencia de la bomba de Hiroshima en *Flores de verano*.

En el primer caso, el artístico, la recopilación de datos técnicos de la propia central nuclear –temperatura, la presión atmosférica, el nivel del agua o el índice de la radioactividad–, el del impacto sonoro en el instante en que se desató la fuerza devastadora del terremoto y el tsunami, captado por la baliza de la Universidad Politécnica de Barcelona, o las miles de voces e imágenes recogidas en Youtube, fueron la base para su transformación mediante ordenador en imágenes 3D, convertidas en imágenes impresas en cada cara de una bandera.

Imágenes extrañas, inéditas y perturbadoras, atrayentes y expuestas a su vez, al menos en Matadero, como emblemas de un paseo o marcas de un recorrido que el visitante puede entender como silencioso homenaje a la víctimas y como muda presencia de cuantos “accidentes”, humanos e inhumanos, construyeron. Las banderas tienen un extraordinario valor simbólico en la cultura japonesa, que Sicilia parece conocer profundamente. Surgieron también piezas todavía inconclusas pero tan conmovedoras como la serie *Miki Endo*, una muchacha que perdió la vida alertando por radio a la población de que se alejase de Minami Sanriku; la delicadeza de las piezas de pequeño tamaño las aproximan más a los sentimientos de admiración y turban más que un monumento enorme.

En el Museo de Fukushima hay más obras y más series, y

PACO GÓMEZ

aquí un documental evoca la parte civil, a mi juicio tanto o más valorable que las obras: el trabajo del artista, por medio de la colaboración de escuelas y otras instituciones, en talleres de creación con niños y ancianos víctimas de la tragedia, quiénes participan en una labor terapéutica, de auténtica sanación del alma sustentada en responder a unas preguntas: “¿Cuál fue tu primer recuerdo? ¿Fue un sonido, quizá un olor? ¿Puedes hacer de ello una imagen?”. Absolutamente admirable. **MARIANO NAVARRO**

Entrevista al artista en **www.elcultural.es**

Galerie
Chantal Crousel

Tom Laurent. “José Maria Sicilia - 101 meilleurs artistes contemporains en France - Notre sélection 2002-2012”, *Art Absolument*, n°50, November - December 2012, p130.

JOSÉ MARIA SICILIA

Né en 1954 à Madrid
Vit et travaille entre Majorque et Paris

Représenté par les galeries Chantal Crousel, Paris ; Soledad Lorenzo, Madrid ; Meesen De Clercq, Bruxelles et Edward Tyler Nahem Fine Art, New York

José-Maria Sicilia est alchimiste plutôt que peintre. Une vie organique semble soulever sa matière picturale. Sous l'or et le doré, on retient la couleur noire, couleur brûlée, terre noire, couleur magmatique, celle des minerais sortis de la pierre, puis fondus et mêlés dans cette expansion de chromatismes. Sans préfigurations, ses œuvres apparaissent comme ouvertes à la réception aigüe des conditions dans lesquelles l'artiste travaille, entendues comme son environnement sensoriel et psychique – cette quiétude plus ou moins assurée, inquiétée par les assauts des idées allant et venant, semblables à l'hallucination hypnagogique propre au demi-sommeil.

Tom Laurent, juin 2012

El Bulardero, 2011, gravure sur un burladero de la Real Maestranza de Caballero de Séville.

ARTISTE PARU DANS :
N° 3, décembre 2002

ACTUALITÉ :
Accidens, du 11 septembre au 28 octobre 2012, galerie Soledad Lorenzo, Madrid

Galerie
Chantal Crousel